

solo es á menudo necesaria, sino también conveniente y oportuna, siempre que se haga de buena fé, y con el propósito firme de otorgar á cuanto se nos oponga, *aquella parte* de verdad que legítimamente le corresponda, y que en absoluto no se puede negar á cosa ni opinión de cualquier género y categoría.

Por desgracia, el procedimiento erístico ha servido más bien para forjar sofismas, valiéndose del significado ambiguo de muchas palabras, y para compaginar en forma extravagante los elementos de un discurso que, bien relacionados, armonizarían entre sí.

Muchos son los sofismas antiguos de este género, que ha conservado la historia y que, fundados en retruécanos y artificios de lenguaje y de expresión, excitaron la hilaridad de los filósofos contemporáneos y de sus sucesores, durante varios siglos.

**Errar**, de error. — Incurrir en errores.

Según Platón, el error puede estar: 1.º en las palabras; 2.º en el pensamiento, que es un diálogo consigo mismo; 3.º en la *opinión*, que es simple afirmación ó negación, y 4.º en la imaginación, que es una mezcla de sensación y de opinión.

Según Aristóteles, aparece en los tres extremos del silogismo: 1.º en el concepto de lo universal ó general; 2.º en el concepto de lo particular, y 3.º en el concepto del término medio.

Según Epicuro, lo verdadero y lo falso son relativos á la *opinión*, ora persista, ora no, en la serie de las sensaciones.

Según los estoicos, el error depende de ausencia del factor que llamaban *consentimiento*, y que creían indispensable para toda percepción verdadera.

Según los académicos escépticos, estaba en todo aquello que carecía del sello inmanente de lo dado.

Según los matemáticos, está en la comparación de dos medidas incomparables entre sí.

El error en todas las condiciones del pensamiento, es siempre posible y, por el contrario, lo imposible es evitarle en absoluto, durante un procedimiento práctico, cualquiera que sea.

Bástale al pensamiento viviente evitarle en relación lo más cercana posible á la solución apetecida del problema que se discuta.

En teoría puede el hombre proponerse escalar la inmensidad y la eternidad; en la práctica habrá de contentarse con llegar á la mayor altura que sus fuerzas le consientan.

**Error**, del griego *arrhein*. — Lo contrario á verdad. El mal del entendimiento. Enfermedad del pensamiento, que interesa principalmente á la nutrición de la conciencia, y que consiste en entender mal, en idealizar mal la realidad, ó realizar mal el concepto una vez determinado.

También se llaman errores los de la voluntad y aun de la pasión; pero errores lo son en cuanto los define la reflexión comparándolos con lo que ella entiende ser verdad. En rigor ni la pasión, ni la voluntad irreflexiva por sí sola, cometen errores; porque nunca se llaman errores las objetivaciones insanas de la voluntad y de la pasión en los animales.

**Erudición**, del latín *e*, negación, y *rudis*, rudo. — Abundante nutrición del pensamiento en datos, pruebas, doctrinas, recopiladas é instaladas con orden en las galerías de la inteligencia.

El erudito es un pensador acanda-

lado, que sabe apreciar los valores que atesora, un museo viviente de valor inestimable.

Si á la erudición se agrega un genio superior, capaz de inspirar obras iguales ó superiores á las más valiosas del museo, quien tales privilegios posee, merece ser contado entre las eminencias más insignes del género humano.

Pero no es lo más común que el erudito sobresalga en la originalidad de sus propios pensamientos.

**Escabroso**, del griego *skapteim*, arañar. — Lo áspero y desagradable al tacto.

También se llaman escabrosos los asuntos de que no se puede hablar sin ofender sentimientos respetables.

**Escala**, del sánscrito *skand*, elevarse. — Lo que sirve para subir.

Tres escalones constituyen ya una escala, considerada aparte del suelo que se pisa; los demás la prolongan, la aumentan cuantitativamente, no la varían cualitativamente.

El primer peldaño es el que se levanta sobre el suelo que se pisa, pero no es escala, sino comienzo de la escala. El segundo es ya el medio, y el tercero el final que necesita para ser completa escala.

El piso donde se fija la escala es lo definido puro; el primer escalón es lo definido relacionado con el espacio indefinido (vida vegetativa); el segundo ya aparece en el espacio indefinido (vida sensitiva). El tercero reproduce los anteriores y es reproducido por los siguientes.

Demasiado reproducida la escala llegaría á ser la torre de Babel.

Se apoya en la tierra firme (lo definido); pero en vano se aspira con ella á escalar lo indefinido.

Después de pisar los peldaños ve-

getal, animal, pensamiento humano, é ideal indefinido, se desvanece quien por ella sube, y si se empeña en subir más, es arrojado al suelo de donde partió.

**Escalpelo**, del latín *sculpere*, esculpir. — Instrumento de disección. La crítica es el escalpelo del pensamiento; pero este instrumento, que también disecciona lo muerto, nada vale para diseccionar lo que el vivo tiene de indefinido, así en la función vegetativa como en la consciente, sometidas á la crítica.

**Escamotear**, del latín *ex*, fuera, *cum*, con, y *mutare*, mudar. — Engañar enseñando lo que se oculta y ocultando lo mismo que se enseña.

La vida es también un escamoteo superior; pero no oculta ni enseña las cosas, sino que las forma, desforma y reforma, transformándolas de continuo.

Las cosas *aparecen transformadas* unas en otras en el Cosmos inorgánico.

Los seres *que viven* legislan su propia transformación mediante una serie de transformaciones parciales, que comienza por una transformación, y continúa indefinidamente como función de transformar.

El escamoteador oculta y saca cosas conocidas en y de cosas cognoscibles.

La vida se oculta á sí propia, y sale de lo incognoscible con ingénita espontaneidad.

El escamoteo es, en fin, un remedo grosero de la vida, por más que pueda aceptarse como símbolo. En Filosofía ha sido el recurso utilizado por muchos sistemáticos y escamoteadores de lo relativo á favor de lo absoluto.

**Escándalo**, voz derivada del

griego. — Sentimiento reflexivo en sentido contrario al entusiasmo. Sentimiento de repulsión intensa, sugerido por la realización de algo que se considera malo.

El escándalo es también relativo, y lo que á algunos escandaliza no llama á veces la atención de otros.

Reflexionando sobre el escándalo es posible rectificar el concepto, formado mediante una reflexión superficial.

Así se evitarían escandalosos conflictos entre la Ciencia y la Religión.

**Escapar**, de *ex*, fuera, y *capa*. — Salir de la capa.

Escaparse del deber es una falta ó delito; escapar de un peligro, es una fortuna, favorecida, ó no, por medios racionales.

Los que se escapan por la tangente son los filósofos, que dan en extremos de positivismo ó de idealismo.

Los extremos han de figurar, sí, como polos de las vidas orgánica é intelectual; pero lo más que se permite á la vida es *tocarlos*; traspasarlos jamás, ni aun detenerse en ellos sin plena conciencia de la abstracción en que se cae.

**Escarceo**, del latín *ex*, fuera, y *calx*, carcañal. — Los que viven sin pensar que viven, puede decirse que emplean la vida en escarceos.

Menos mal cuando estos escarceos en sí mismos nada tienen de malo, ni de perjudicial para los fines ordinarios de la vida en general y en particular.

**Escarmentar**, análogo á *escarmentar*, ó *escarpir*. — Hacerse buena para lo sucesivo una función, por cuya iniciativa se ha originado anteriormente algún mal.

El escarmiento procede de que el mal causado para el orden común, ha

llevado anexo otro mal para el individuo responsable del acto.

**Escenario**, derivación latina. — El espacio donde se representan los acontecimientos.

La Naturaleza es el escenario del hombre.

Todos los acontecimientos humanos, son escenas representadas en este teatro.

**Escéptica**, del griego *sképter-thai*. — La duda interviniendo en la vida práctica.

La escéptica se opone á todos los sistemas filosóficos positivos y á las religiones positivas, y las vence si no transigen con ella.

Así han terminado los períodos filosóficos, iniciados primitivamente en todos los pueblos, y en la Grecia por Tales y Pitágoras, y luego por Platón y por Aristóteles.

La transacción entre la duda y el saber absoluto ha sido siempre la relación.

La relación ha de hacerse entre todas las partes (fenómenos), considerándolos á la manera que se consideran los objetos anatómica y matemáticamente.

Estas relaciones particulares se hallan presididas por las relaciones generales llamadas *categorías*.

El estudio de las categorías es *correlativo* con el de cierta unidad categórica, representada sólo por el *sujeto* consciente de sí propio, el *yo* personal (el *auto* de todas las autonomías legislativas).

El yo personal se relaciona á su vez con la multiplicidad posible de otros *yos* personales, y con un yo impersonal, que sólo es sentido como negación del yo personal, positivo y presente en un instante determinado.

La práctica lleva invariablemente á los confines del yo impersonal; y los traspasa de varios modos especulativos, y más ó menos conciliables con la práctica humana, que aparece simultáneamente en los ámbitos de las relaciones positivas.

**Escepticismo**, de escéptico. — Sistema filosófico, que profesa la duda, límite de todo saber, como único fundamento de todo lo que se sabe.

El fundamento del escepticismo es legítimo; su único error es el de ser exclusivo.

No hay punto de vista que no tenga otro opuesto, y lo opuesto á la duda es la creencia.

El que sólo duda, debe considerar que él es una parte de la humanidad; que la humanidad le comprende numéricamente, y que en ella hay quien cree.

Si el escéptico quiere comprender á la humanidad lógicamente, preciso será que con ella comprenda la creencia, no sólo á la manera que la creencia es para él, sino también á la manera que es para otros.

El mismo escéptico, si bien se examina á sí propio, verá que cree muchas cosas, por más que no crea en una ley sustantiva, única para todo sin excepción.

La *excepción* se eleva á sistema en el *escepticismo*, y con esto resulta desnaturalizada, puesto que toda excepción se refiere á una regla, y sin ella no sería tal excepción.

Haya, pues, regla, aunque sea con excepciones, y veamos cómo y en qué se fundan.

La función del pensamiento se define en general como saber y no saber. En cuanto saber solo, es positiva, dogmática; en cuanto no saber, negativa (escepticismo radical, que

no duda siquiera, niega el saber); pero como el resultado de la función no es sólo saber ni sólo ignorar, engéndrase entre estos dos polos la nueva polarización *creer y no creer*, que se hace sentir prácticamente como límite del exclusivo dogmatismo y del escepticismo.

El escepticismo radical se fija en el polo funcional que indefine lo definido, para dudar de todo lo que se define; pero no se hace cargo de que algo se define, por más que no sea todo lo indefinido.

La parte que se define, es el patrimonio que se concede al pensamiento, ya que no la que el pensamiento ambiciona; y éste obraría mal no sacando el *partido* posible de lo poco ó mucho que se le deja poseer.

Póngase, en buen hora, el límite no saber en el umbral de la ciencia; mas no se deje por eso de penetrar en el aposento circunscrito, que se nos designa como albergue.

En suma, el escepticismo es el cuarto partido elemental del organismo filosófico, partido que sólo abusivamente se puede tomar como el todo mismo de que forma parte con los demás elementos correlativos.

**Escisión**, del sanscrito *chid*, cortar. — En Cirugía son de uso común las escisiones, para fines provechosos. Las escisiones políticas, religiosas y filosóficas, no suelen tener más que malas consecuencias. Las provechosas no se llaman escisiones, sino uso adecuado á la libertad del pensamiento.

**Esclarecer**, de *ex* y claro. — Poner en claro.

El pensamiento esclarece lo que se piensa. Las buenas obras esclarecen á quien las hace.

**Esclavo**, voz de origen *eslavo*.

—El que carece de libertad ó renuncia á ella.

La esclavitud puede ser general, ó de derecho, y particular ó de hecho.

En general, la naturaleza inorgánica es esclava de la orgánica; ésta lo es en parte respecto de la sensitiva, y la sensitiva de la racional. El hombre no debe ser esclavo de otro hombre.

La esclavitud, sin embargo, se vuelve por pasiva desde otro punto de vista.

El que vive gime también á menudo bajo la esclavitud relativa de lo que no vive; el que siente, bajo la del cuerpo en que siente; y el que reflexiona, bajo la de sus mismos sentimientos.

Mas la esclavitud pasiva no es tal esclavitud de derecho, sino de hecho, impuesta desde fuera infringiendo el derecho supremo á esclavizar, que al menos en teoría corresponde al coeficiente indefinido, á la ley estricta representada por la voluntad humana, que la guarda en su última fortaleza, la conciencia, y á la divinidad, venerada en su legítimo santuario. Es la esclavitud pasiva una imposición exterior, una violencia que se hace á la ley y que ésta sufre en su propiedad, en su cuerpo ideal correlativo; pero protestando enérgicamente y resistiendo con heroísmo las fuerzas que la combaten, y que si alcanzan á mermarla, nunca la dominan dentro de su recinto especial, ni menos la suprimen.

Así y todo, puesto á salvo el derecho teórico que tiene á esclavizar la ley, forjada ya en correlación con lo indefinido, procede reconocer la bondad de la máxima *summum jus summa injuria* y preferir al *summum jus* la transacción práctica, que constituye

la función moral, haciendo compatible el rigor de la ley con la libertad para cumplirla.

**Escoger**, es por *ex*, fuera, y *co*, ger. —Limitar la función viviente á identificarse ó distinguirse de uno de dos extremos contrapuestos.

En tesis general no es lícito escoger entre extremos, sino ponerles un límite común. En particular puede ser indispensable entre dos cosas buenas ó malas optar por la mejor ó por la menos mala. La elección puede hacerse por sentimiento ó por reflexión, armonizando siempre los extremos *todo lo posible*.

**Escolástica**, de escuela. —Calificación de la Filosofía cristiana durante la edad media.

La escolástica fué en su parte científica una reminiscencia predominante de Aristóteles. En su parte dogmática se procuró armonizar la doctrina con las tradiciones religiosas.

Hubo en la escolástica grandes tipos de filósofos insignes. No progresaron más, porque miraron con respeto supersticioso el ídolo de la sustancia, concebida como realidad absoluta en las lucubraciones metafísicas.

**Escolásticos**, filósofos de la escuela. —Háse llamado escolástica, porque se daba en las escuelas, la doctrina corriente durante la edad media.

El tipo de esta doctrina era un misticismo intransigente, apoyado en las teorías de Platón y de Aristóteles, que á menudo se violentaban para acomodarlas á los moldes de la Iglesia, empeñada en sostener una *fe absoluta*, y convertirla á viva fuerza en absoluta *certidumbre*.

Mientras se creyó en Filosofía que

podía llegarse de algún modo á esa certidumbre absoluta, parecía justificado el empeño de la Fe en dominar á la Razón, librándose de los peligros del libre pensamiento. Mas desde que la Filosofía ha permitido la reducción de lo posible racionalmente, á creencias y probabilidades, á relaciones de todo género; nada se opone ya á relacionar satisfactoriamente la Ciencia y la Fe, mediante una transacción que consolide los derechos de ambas partes contratas.

**Esconder**, del latín *abscondere*, ocultar. Poner algo en sitio oculto.

En particular cabe esconder ciertas cosas. En general, lo que esconde el hombre en el misterio, para sacarlo después á luz, si le conviene, es un escamoteo, del cual conviene estar apercebido.

Hay algunas cosas que deben esconderse, porque repugnan á la vista ó al sentimiento moral.

La verdad no consiente se la esconda, sino en circunstancias excepcionales, para evitar algún daño accidental, y aun eso *sin mentir*.

Esconder lo que puede llevar á una verdad que no nos conviene descubrir, por más que su descubrimiento conviniera al bien común, es artificio reprobable, que al cabo no aprovecha á quien lo usa, porque el tiempo se encarga de descubrir verdades escondidas.

**Escribir**, del griego *grápho* y del latín, *scribere*. —Simbolizar con letras en el espacio los pensamientos que las palabras simbolizan en el tiempo.

Por tres simbolizaciones pasa la función del pensamiento.

Es la primera y fundamental aquella en que el *yo* personal se destaca sobre la sombra de la ignorancia, haciéndose raíz y fundamento del sen-

tido íntimo; así como los sentidos externos lo son de lo sentido exteriormente.

La segunda es la palabra, simbolización fonética, y la tercera la escritura y cuantos matices puedan darse al campo de la visión.

Tiene algo de maravillosa la transmisión de los pensamientos por la palabra y por la escritura.

Si no heredara el hijo de sus padres un motor intelectual, tan fino y tan poderoso, que se halla dispuesto á hacer milagros á la menor excitación; imposible sería que naciera en él, esa á manera de música interna, que responde á la palabra oída, en la propia forma en que ésta acompaña á las relaciones necesarias y accidentales de las cosas entre sí.

El espíritu está solo escrito como fenómeno en el reino inorgánico, y se revela al pensamiento como función, como *verbo* en forma humana, significada por la *palabra* y la *escritura*.

**Escuadra**, de cuadro. —Ángulo recto que, como todos los ángulos, define la segunda dimensión, limitando á un tiempo á la primera (línea) y á lo que ésta deja indefinido.

**Escuchar**, del latín *auris*, oreja, y *chere*, oír. —El escuchar es al oír como el mirar es al ver: adición de la voluntad al hecho sentido, inconsciente de sí propio y desprovisto de atención correlativa.

La atención es el *mandato* de ejercitar los sentidos externos é internos en general, antes de proceder á una determinación particular definitiva.

Cuando se quiere ver y oír directa ó reflexivamente, se grita: ¡atención!

**Escudo**, del sanscrito *skir*, cubrir. —Lo que neutraliza exteriormente una acción exterior, contraria á la

conservación de lo que se considera como un bien.

El hombre trabaja para proporcionarse escudos de todo género contra las adversidades venideras.

La riqueza es uno de estos escudos en el orden económico, la salud en el orgánico, el cultivo de la inteligencia, y la organización moral en sus órdenes sensitivo y reflexivo.

La virtud es el escudo contra el vicio, y la fé religiosa contra las inquietudes que inspira la inestabilidad de las cosas humanas.

**Escuela**, del griego *scholè*. — Código de ideas preparadas para la enseñanza.

Los que aprenden esta enseñanza forman la escuela viviente del pensamiento.

Cuando la enseñanza es literal, definida, representada y solo representada, aunque la aprenda el alumno, no le basta. Es preciso que se estudie á sí propio, que *sienta* vivir su pensamiento, como enseñanza autonómica, sin la cual no se completa la enseñanza comunicada.

Resultaría *estéril* semejante comunicación, si el discípulo no le agregara dentro de sí, el elemento autonómico, que en todo caso necesita, aun suponiendo que le falte la conciencia refleja de su propia autonomía.

**Esculapio**, — Divinidad griega cuyos templos se consagraban á la curación de enfermedades mediante el auxilio divino.

Estos templos eran verdaderos *sacnatorios* por su posición y demás condiciones accesorias.

En ellos se preparaba á los pacientes con *ayuno* durante el día, y se los sometía de noche á la inspiración.

Como se ve, la Higiene era la primera y más atendida terapéutica, y la es-

peranza entera se ponía en Dios. También se usaban empíricamente medicamentos, y los resultados se anotaban en unas tablitas que servían de guía para el porvenir.

¿En qué ha variado después de tantos siglos el ejercicio de la Medicina en general?

La teoría de los sacerdotes de Esculapio (Asclepiades) es la que debe conservarse siempre como base fundamental. Demasiado olvidada se halla en nuestros tiempos, por más que la *práctica* se haya enriquecido asombrosamente con observaciones experimentales de todas categorías.

**Escultura**, es-cultura, cultivo de la exterioridad. — Arte liberal, que se ejercita en cuerpos sólidos, y representa en ellos personas ó cosas particulares, á diferencia de la arquitectura, que, ejercitándose también en cuerpos sólidos, representa con ellos la totalidad inorgánica, dentro de la cual figuran los cuerpos definidos en particular, y hasta los seres vivientes en la parte que tienen de definido en el espacio.

La primera dimensión geométrica se idealiza en la caligrafía y en ciertos dibujos *lineales*, como por ejemplo, en los arabescos. La segunda dimensión, la superficie, permite ya á la pintura idealizar en ella los objetos mediante líneas y colores. La tercera pertenece á la Escultura y la Arquitectura.

La última idealización no se hace ya en el espacio, sino en el tiempo. Es la de la Música y la Poesía.

**Esencia**, del latín, *esse*, sér. — El sér sustantivado, el sér sólo, aislado del no sér.

Así se concibe, el sér por el análisis reflexiva, pero tal concepto es

imposible fuera de la síntesis práctica correspondiente.

Puede legítimamente fijarse el pensamiento en la esencia, ó en el sér puro, como puede fijarse en cualquiera otro de los elementos con él relacionados; lo que no *debe hacer* es olvidarse de la síntesis práctica, de donde se ha segregado tal elemento analítico.

La esencia pura no es cosa alguna, como puede *experimentarlo* fácilmente cualquiera; porque toda esencia experimental es *esencia de algo*; y diciendo *esencia pura* se dice implícitamente esencia de nada.

Así hay que sentirlo y reconocerlo, sin que por eso deje de corresponder una importante función á la *esencia de nada*. Limitada esta esencia, como limitada es también la *esencia de todo*, contrapuesto á nada, viene á resultar en ambos sentidos la *esencia de algo*; que es lo importante para constituir al menos un hilo, del cual puede suspenderse todo el sistema viviente.

Pero la esencia sin límites, el verbo *ser* sin sustantivo que le rija, ni adjetivo que le defina, cae inmediatamente en la sima de lo indefinido; y sentirlo así es el primer paso para caminar con acierto por los senderos filosóficos.

El segundo paso es relacionar este sentimiento ineludible, con el sentimiento opuesto, el del sér positivo de todas las cosas determinadas. Así es como se *conoce* (análisis), y se *siente* (síntesis sentida simplemente y no analizada) el sér teórico condicionando á todo lo que se puede conocer prácticamente.

**Esencias filosóficas**. — Las esencias químicas se relacionan con las filosóficas en llamarse esencias; pero difieren enormemente.

Las primeras son accesibles al sentido externo; las segundas son inaccesibles en absoluto aun al sentido interno.

Si el sentido íntimo las alcanza, es en relación de lo positivo con lo negativo y viceversa.

Sér no se comprende en teoría, sino como negación del no sér, y viceversa. En la práctica se *cambia* necesariamente el sér en no sér, y viceversa.

Sentir este cambio es el único recurso que queda al hombre, para identificar y distinguir (relacionar) la *esencia* particular (fenómeno), y la *no esencia* particular (ley), en la función común de ambos extremos.

**Esfera**, de las raíces sanscritas, *sphur*, entender, y *sphuras*, bola ó círculo. — Figura geométrica perfecta, dotada de las tres dimensiones, de identidad entre sus radios, y de una superficie enteramente definida, lindante con lo indefinido.

La esfera es por sus condiciones particulares, un todo definido armónicamente. Sus dimensiones armonizan por la identidad en su distinción; su superficie es también armónica por la relación que en ella guardan lo definido con lo indefinido.

Reune, por lo tanto, los caracteres del bien en el espacio, y simboliza los del bien en el tiempo.

Los astros son esferas; esférica nos aparece también la bóveda celeste; *sferos* llamó Empedocles á la divinidad.

Esferas se atribuyen á todos los centros de acción, mecánicos y espirituales.

Esférica es la luz que se esparce en todas direcciones.

Esférica es la vida por su origen, por sus curvas cerradas, y por sus corrientes centrífuga y centripeta;

por más que la superficie de tal esfera no sea siempre lisa y suave, sino erizada de mayor ó menor número de asperezas, lindantes á su vez con lo indefinido en absoluto.

**Esferos**, mundo esférico.—Los nuevos pitagóricos, Arquitas y Filolao, construyeron una idea matemática del mundo, sumamente ingeniosa, que acredita el *sentimiento*, que en el fondo de su inteligencia tenían del *misterio* de la vida, revelado por reflexión en forma matemática.

Correr el velo que aún mediaba entre el concepto pitagórico y la verdadera función que en el tiempo se representaba por y para el sujeto consciente, era la misión de la ciencia viviente en la serie de los siglos.

Partía Arquitas de la mónada, unidad ideal, inmaterial, y la consideraba como punto. «Desde el punto—decía—se pasa á las líneas, las superficies y los sólidos. Dos puntos determinan una línea recta, tres una superficie plana, cuatro un volumen ó un sólido. Puede mirarse también al sólido como engendrado por la superficie, la superficie por la línea y la línea por el punto. Vemos así que el número cuatro contiene la Geometría, como contiene, por sí ó por diez, que procede de su ulterior evolución toda la Aritmética... Tenemos ya las dos primeras ramas de las matemáticas. Hay otras dos, la *música* y la *esférica* íntimamente unidas á las dos primeras. La Música somete al cálculo los intervalos de los sonidos, como la Geometría los de los puntos, y la esférica agrega á la Geometría el movimiento, pero el movimiento más regular y ordenado, es decir, el de los astros.»

«En resumen, el mundo hecho de mónadas, ó convertido en mónada por

división de la unidad primordial, el mundo penetrado por lo infinito y limitando lo infinito en el mundo y fuera del mundo; he aquí de donde partimos.»

A poco que se medite, se verán consignadas por los pitagóricos, relaciones importantísimas, á las que solo faltaba ser consideradas como tales relaciones *en* y *con* el pensamiento, tipo de toda relación; y no como resabios de cierta *esencia* absoluta, que esterilizaba los esfuerzos de la escuela pitagórica, en cuanto se pasaba desde su teoría á la práctica correlativa.

**Esfinge**, voz de origen griego relacionada con *sphiggò*, ahogar.—Monstruo antiguo, símbolo del misterio de lo indefinido y del no sér.

La antigüedad la representaba con apariencia de mujer; porque la mujer es la que espera la encarnación de lo indefinido; y con el cuerpo de león, porque simboliza el abismo que devora todas las cosas. Sólo deja de ser devorado el que *adivina*, el que realiza el porvenir, ó sea el ideal divino, que realizándose en lo presente, rescita lo pasado.

**Esfuerzo**, es, por, *ex*, negación, fuerza, fuerza negada.—Volición realizada de un acto particular sin uso real fuera de sí propio.

El esfuerzo no es acto consumado, ni es potencia pura.

Acto consumado realizaría algo distinto de sí propio, en el mundo exterior ó al menos en la inteligencia. Potencia pura, se le concebiría como inacción relacionada con actos posibles.

Y, sin embargo, el esfuerzo es algo que no definimos, aunque lo sentimos claramente.

Es, como ya se ha dicho por alguno

la manifestación más pura de la voluntad.

La voluntad se pronuncia, pero no se cumple en su objeto definido. Se la siente como alma sin cuerpo, mandado no obedecido, ley sin fenómeno correspondiente; ó, en otros términos, se siente la negación de este cuerpo, de este fenómeno, postulado por la voluntad, con lo cual se corrobora el carácter relativamente incorporeo, ó infenomenal, del acto voluntario.

**Esopo**.—Primer fabulista griego, que tradujo en cándida poesía las máximas de los sabios contemporáneos.

Idealista práctico, que inició en el modo festivo y vulgar, lo que Homero había hecho en las alturas del pensamiento humano. Esopo *figuró* á las bestias como hombres, á la manera que los épicos habían *figurado* también á los dioses como hombres.

Una y otra poesía eran práctica artística del pensamiento, correlativa con la teoría, representada entonces por los sabios.

En nuestros tiempos la fábula y el poema se han refundido en la novela, trasunto multiforme de la vida práctica, que, unido con el *periódico*, contribuye enormemente á la pública ilustración, porque hermana, como quería Horacio, *utile dulci*.

**Esotérica**, doctrina reservada en la mente del pensador, que no la transmite á los demás, sino modificada en forma *exotérica*.

No es siempre fácil empresa la de interpretar doctrinas exotéricas escritas en los libros, y aun oídas en palabras. Mucho más ha de serlo colegir doctrinas esotéricas.

Lo más esotérico de todo es la *ignorancia* que, ó gravita sobre el pensamiento con peso ineludible, ó le di-

suelve en un vacío correlativo, inevitable también.

Entre estos términos realiza cada individuo su vida propia, y se realiza la vida en general.

Por eso no falta nunca algo que el sujeto, quiera ó no, se reserva en su pensamiento, sin expresarlo bien ni mal, y algo también que, quiera ó no quiera, expresa de algún modo.

**Esotérico**, del griego *esò*, dentro.—Lo que está dentro, oculto, reservado en contraposición á exotérico.

Parece que en lo antiguo tenían los filósofos doctrinas, que reservaban sólo para confidencias íntimas, y se abstentaban de divulgar.

Se comprende bien que en todo tiempo haya sido preciso hablar de diversos modos, para ponerse al alcance de todas las inteligencias.

También hay que tener en cuenta las consideraciones, que deben guardar todos los pensadores con las religiones y las costumbres establecidas.

La función de pensar es siempre esotérica en su fondo funcional, y exotérica sólo en sus formas de fenómeno y de ley constituida. Como esotérica se la siente, cómo exotérica se la conoce, en cuanto es posible conocerla, analizándola; esto es, conociéndola en la parte positiva que se llama saber, por más que se la desconozca en la parte negativa que se llama ignorar.

**Espacio**, del griego *stadium*, lo que está.—El espacio es para el pensamiento lo que se siente como exterioridad fenomenal; lo que califica el hombre como objetivo, al calificarse á sí propio como subjetivo; lo que llama positivo en contraposición á su carácter negativo.

Con tales relaciones aparece el espacio inmóvil, ante el sujeto, que nie-